

que promete, y no dà: Y ay quiẽ
fie desta esteril retama, que no
haze mas de mostrar las dora-
das flores de sus promessas, sin
que jamàs llegue el fruto de su
cumplimiẽto: Christiano: *At-
tende, quia fluit.* Atiende, repa-
ra en esta inconstancia. Que
bien Ioseph:

20 Siẽpre me ha hecho difi-
cultad, vn descuydo, q̄ tuvo a-
quel Patriarca grãde. Ya sabes,

Genes. como despues de vendido de
42. sus hermanos; despues de estãr
muchos dias en la carcel, por la
falsa acusaciõ de vna muger, lo
levantò Dios à ser el Ministro
primero, y Virrey de todo E-

Aug. gypto. Pregunto: Diò quenta à
82. supadre de su exaltaciõ: El tex-
42. to no lo dize, y suponen todos,
q̄ no. Veis aqui, Fieles, el des-
cuydo de Ioseph, y mi reparo.

Es posible, q̄ vn hombre de tã
señaladas virtudes falta al con-
suelo de vn padre, q̄ quedò tan
lastimado de su imaginada
muerte: Lo escusò por la distã-
cia: Mas no, q̄ apenas auia tre-
cientas millas. Fue olvido? No
cabe en tal sujeto, olvidarse de

Perer. sus padres cõ la dignidad; y ve-
42. mos, q̄ luego, q̄ viò à sus herma-
nos los conociò. Faltauale con
quien auisar? Tampoco; que
en nueve años, q̄ auia q̄ gouer-
naua à Egipto, quando fueron
sus hermanos, le huiera sido
muy facil embiar vn proprio.
Pues si nada de esto cabe, porq̄
no auisa? S. Agustín quiere, que

fuesse disposiciõ de Dios, para
q̄ purgara su padre algunos pe-
cados leues cõ la continuacion
de su pena. Theodoro siente,
q̄ porq̄ no lo sacara de Egipto,
si supiera, q̄ viuia. Tomás An-
glico dize, q̄ no quiso auisar,
por dexarse totalmente en
la prouidencia de Dios, à cuya

quenta corria el manifestarlo
quando gustasse. Otros, q̄ no a-
uisò, por no ser el Coronista de
sus elogios. Vẽgan sus herma-
nos, y veãlo. Sea otro quiẽ lo di-
ga. Quẽ? Por humildad? Yo me
persuado, Fieles, à q̄ fue prudẽ-
cia. Veislo aqui: Si Ioseph auis-
sara à su padre, de su exaltaciõ,
y grãdeza, pudiera ser, q̄ faltara
miẽtras llegaua la nueua. Pues
como conocia biẽ la inconstan-
cia de las honras deste mundo,
aunq̄ se mira exaltado, no quie-
re tenerse por dichoso, ni auis-
ar, q̄ se halla en puesto, de que
tan facilmente puede caer. Es
verdad, dize Ioseph, prudente,
q̄ serà gran consuelo de mi pa-
dre, saber, q̄ viuo, y saber, que
yo, si mientras corre trecientas
millas el proprio, me verè abati-
do, y renouarè su dolor, ò cõ mi
ignominia, ò con mi muerte.
Pues aunq̄ priue de esse cõsue-
lo à mi padre, mas quiero, no
fiarme de lo inconstante desta
felicidad, y dexar à Dios, que
quãdo sea seruido lo manifest-
te: *Expectasse Ioseph,* dixo To-
màs Anglico, *tempus ordinatum*

*à Deo, quo reuelaturus erat se ip-
sum.* O que bien atendió Ioseph
la cortiente del Rio de la
honra!

S. IV.
Peligros del Rio de la honra, y es-
timacion mundana.

21 **P**VES quẽ, si miramos
los peligros desta cor-
riente: No solo tiene el de la in-
constancia en la vida, y el de su
acabamiento en la muerte, q̄
corta todas las esperanças de los
mundanos; sino tambien en la

Chrys. vida tiene el peligro de culpas,
1.4. de y en la muerte el del luyzio, y
Sacer. eterna condenacion. Saul en la
fortuna baxa fue bueno, y hu-
milde, digno de que lo eligies-
se Dios para Rey de Israel; pe-
ro despues de Rey, se perdió,

Greg. dize S. Gregorio, por el amor
1 par. de su vana honra, y estimaciõ.
3. David tambien, siendo pastor,
2 Reg. y pobre, era piadoso, y casto; pe-
22. ro siendo Rey fue adultero, y
tan cruel, que le quitò à vn fiel
vassallo suyo, y amigo, la mu-
ger, la honra, y la vida. Estos pe-

Ioann. ligros eran los q̄ tenian los San-
Diac. tos, quando huian de los puef-
3. tos, como de precipicios. Vea-
Greg. se à vn S. Gregorio el Grande,
que se retira, y esconde en vna
cueua, huyendo de la Tyara, y

in eius q̄ es menester vn milagro para
offic. descubrirlo. Vn S. Pedro Ce-
Paulin lestino, que renunciò el Sumo
vit. S. Pontificado. Vn S. Ambrosio, q̄

por no ser Obispo, se salió hu-
yendo de Milã. Vn San Iuan Paral.
Chrysofomo, q̄ se fue à la sole-
dad, huyendo de la Mitra. Vn
Amonio, Monge Santo, que se
cortò vna oreja, por inhabili-
tarse para ser Obispo, Vn S. To-
mas de Aquino, q̄ no admite el
Arçobispado de Napoles. Vn
San Felipe Neri, y otros innu-
merables, que conocieron los
peligros de los puestos, y dig-
nidades del mundo, y por esso
los huyeron.

22 Pero el q̄ mas me assom-
bra entre todos, es aquel Santo
Monge de Claraualle, Gaufre-
do, subdito de S. Bernardo. Eli-
giòle el Papa Eugenio III para
Obispo Tornacense: el se escu-
sò con humildad, y S. Bernardo
le aconsejó, y aũ le mandò, que
aceptasse. Aqui el Santo Mon-
ge, deshaziendose en lagrimas
le arrojò à sus pies, pidiendo al-
casse la obediencia; y como San
Bernardo instasse, en q̄ auia de
aceptar, le dixo Gaufredo: Pa-
dre, no há de ser: echame de el
Monasterio, que mas quiero ser
Monge fugitiuo, que Prelado.
Entonces, reconociendo S. Ber-
nardo algun secreto en tã grã-
de resistencia, condescendió cõ
sus ruegos, y lo dexò en su reti-
ro. Aora lo q̄ me assobra: Mu-
riò este sãto Religioso, y apare-
ciendo à vn gran amigo suyo,
le dixo, como estaua gozãdo de
Dios, mas que le auia reuela-
do su Magestad, que si huiera
accep-

accep-

aceptado el Obispado, se hu-
uiera condenado sin remedio:
*Saluus sum: si autē fuissē de nume-
ro Episcoporum, fuissē de numero
damnatorū* Ambiciosos: tienen
peligros las Dignidades: Ponde-
rad el caso de este Monge. A
quien fuera el mas deseado de
acertar a tomar cōsejo, sino a S.
Bernardo? Que cōsejo mas san-
to: Que obediencia mas segura?
Y en verdad, q̄ fue la seguridad
de Gaufrido el resistirle a su
cōsejo, y obediencia en punto
de Dignidades: *Hinc ergo praci-*

Greg. p̄st 1. p̄ c. 7. *Gregotio, cū quanta culpa ex ap-
petitu proprio ceteris preferri nō
metuunt: si sancti viri plebē dū-
catū suscipere, Deo etiam iubente,
timuunt.* Vean los que se de-
xan llevar de la ambiciō de go-
uernos, y Dignidades, vean al
peligro que se exponen, quan-
do los Santos, aun mā dandōselo
Dios, temieron, como Moyes,
entrar en ellas. Tu, que rebuel-
ves el mundo, por conseguir la
vara de Governador, ò Iuez, sin
reparar, que es Serpiente: *Ap-*

Exo. 4. *prehende caudam eius.* No mires
lo alhagueño de los principios,
Cleasf. mira el fin, mira la muerte, mi-
ibi ad moro. ra la quenta tan por menor, q̄
ha de dar de todas las acciones
de las almas de su cargo. No
pares en la apariencia exte-
rior: entra dentro, ahonda en la
consideracion de los temores,
sustos, escrúpulos, y desvelos, y

temblarás de apctecer oficios
publicos.

23 No has visto vnos Gigan-
tes, q̄ suelen salir en la Proce-
sion del Inefable Sacramento
del Altar? O que presencia tan
magestuosa, que tienen! Que
semblante tan feuro! Que gra-
ues! Que asistidos! Que ador-
nados! Los has visto? Si Pues mi-
ra quien va dentro de esta grã-
deza. Rōpe vn poco de aque-
lla apariencia de papel pinta-
do, y verás vn pōbre hōbre, q̄
va sudando, y rebentando cō el
pelo, deseando, que se acabe la
Procesiō, para arrimar con el.
Rompe vn poco de la aparien-
cia exterior de vna Garnacha,
de vna Muceta, de vn Capelo,
y qualquiera otro oficio publi-
co, y verás, q̄ aquella señoria, a-
quella excelēcia, aquel aplau-
so, y estimaciones, oculta vn al-
ma sudando, y trasadando cō el
peso del gouerno, de q̄ ha de
dar quenta a Dios. O si le pre-
guntaras, acabada la Procesiō,
al q̄ ha lleuado el Gigante, que
siente de aquella pompa, y lo q̄
te responderá: O, si le pregun-
taras, a los q̄ han lleuado Dig-
nidades en el mundo, q̄ sienten
dellas, despues q̄ passarō por el
Iuyzio de Dios, como tembla-
ras de oírlos! Oye a Iacob aora.

24 Temblando está, quando
dispierta de aquel misterioso
sueño: *Pauensque,* dize el Texto
Sagrado. *Quetienes, Patriarca: 28.*
Que pavor es esse! No has visto

yna

vnna hermosa escala, que subia
desde la tierra al Cielo: No has
visto muchos Angeles, que por
ella subian, y baxauan? Es esto
para temblar? No, dize Iacob
No tiemblo por lo que vi, sino
por lo que no veo: *Quam terri-
bilis est locus iste!* O que lugat
tan terrible! Acaba de decla-
rarte. Ya lo dize: *Non est hic
aliud, nisi domus Dei, & porta Cœ-
li* Es verdad, dize Iacob, q̄ vi en
este sitio Angeles, q̄ subian, y
baxauan. Esto fue quando dor-
mia; pero dispierto ya, veo el
sitio; mas: *Non est aliud,* no veo
ya Angeles q̄ baxen, y que su-
ban: *Non est hic aliud.* Esta in-
constancia me tiene lleno de
miedo, al cōsiderar como passa-
rō ya tãtos Angeles, y q̄ passare-
yo presto como ellos, a parecer
en el Iuyzio de Dios: *Quid ti-
muit Iacob:* dixo el Cardenal Ca-
yetano: *Timuit Diuinū Iudiciū.*
O, Catolico! Sientate a la orilla
del Rio de la honra, y no dudo,
q̄ temblarás como Iacob, al cō-
siderar, como passò, y passaren
al Iuyzio de Dios, los que la tu-
uieron: *Attende, quia fluit, at-
tende, quia labitur.*

*Catete-
an Ge-
nes. 28.*

25 Ea: dispierta del sueño de
tus deseos vanos, y estiende la
vista por estas Iglesias por estos
Cōsejos, por estas Chacillerias,
por estas casas, y salas de Cabil-
do, y al ver tanto solio Pontifi-
cio, y Real, tantas sillās de Cō-
sejeros, y Iuezes Eclesiasticos, y
Seculares: podrás exclamar cō

el Patriarca, y dezir: *Quā terri-
bilis est locus iste!* Oq̄ terrible lu-
gar! O quantos Pontifices, O-
bispos, Magistrados, y Iuezes,
Angeles en sabiduria, subierō,
y baxaron por las gradās deste
solio: *Angelos ascendentes, &
descendentes!* Pero ya dieron cuen-
ta a Dios de su obligacion, y no
ha quedado mas del sitio, don-
de estu vierō: *Non est hic aliud.*
Quantos Governadores, y Ca-
pitulares subieron, y baxaron
a sus Cabillos: *Angelos ascen-
dentes, & descendentes!* Pero ya
passaron al Iuyzio a dar quen-
ta de sus votos, y gouerno; y
solo ha quedado el sitio, donde
subiã: *Non est hic aliud.* Quãtos
Ministros, quantos Prebenda-
dos, quantos de todas Dignida-
des subieron, y baxaron a las si-
llas de su dignidad? Que se hi-
zieron? Ya passaron a la region
de la eternidad, por el estrecho
del Iuyzio de Dios, y solo ve-
mos las sillās de su residēcia: *Nō
est hic aliud.* Terrible lugar es
este: *Terribilis est locus iste.* O,
despertemos, Christianos, de
nuestro sueño, y pisemos estos
defenganos: En q̄ parará tanta
honra, tãto aplauso, tanta grã-
deza, y estimaciō? En la muer-
te. Y en q̄ mas? Preguntelo ca-
da vno a su conciencia, q̄ ya yo
le auiso de la inconstancia, y
peligros, q̄ tiene este Rio de la
estimacion del mundo: *Attende,
quia fluit, attende, quia la-
bitur.*

In-

S. V.

Inconstancia, y peligros del Rio de la riqueza.

26 NO es menos inconstante, y peligroso el Rio de la Riqueza, cuya codicia ha sido para muchísimos laço de eterna perdicion. Rio le llamó el Espiritu Sato, y Rio de Invierno, q en el Verano se seca: *Substantia iniustorum sicut fluius siccabantur.* Corre en el Invierno de la vida; pero en el Verano de la muerte, no corre, porque está seco; que fue lo q dixo Dauid: *Dormierunt somnum suum, & nihil inuenerunt omnes viri diuitiarum in manibus suis.* Nada de las riquezas hallaron en la muerte al despertador del sueño de la vida; porque todo el oro de el mundo, ni toda la hazienda, puede estorvar el morir, ni en aquella hora podrá sobornar al Iuez, q es lo q dezia Sofonias: *Argentum eorum, & aurum, non poterit liberare eos in die ira.* Lo mismo Ezechiel. Persuadios, Fieles, que en aquel punto nada aprouechará la riqueza, dize el Sabio: *Non proderunt diuitiae in die ultionis.* Lleua la corriente de este Rio de Babilonia; pero quien es, dize el Espiritu Santo, al que no lleua: *Qui post aurum non abiit, nec sperauit in pecunie thesauris: quis est hic, & laudabimus eum.*

Eccl. 40.

Hug. Card. ibi.

Ps. 75.

Soph. 1.

Ezech 7. n. 19

Prou. 1.

Eccl. 1.

Quien es aquel, à quien no arrastra la codicia de los bienes temporales? Trabaja el Labrador, padece el Soldado, agencia el Mercader, zela el Ministro, se desvela el Estudiante: porquè, sino por tener, y mas tener? Porquè, sino por adquirir mas hazienda? O vil codicia, que no respetas aun à lo mas Sagrado! *Quis est in vobis* (pregunta Dios à los Eclesiasticos por su Profeta Malachias) *qui claudat Ostia, & incendat Altare meum, gratuito?* Quiè de vosotros ay, q asista sin interès à mi Diuino Culto? Que se yo, sino huiera estipendio, quantas Missas se dexaran de dezir? Que se yo, sino huiera limosna, quantos Sermones se dexaran de predicar? Que se yo, sino huiera distribuciones, quantas Iglesias, y Coros se quedarán desiertos todo el año? *Quis est in vobis?* Quien es el que solo mira à Dios, en lo que haze, sin dexarse llevar del interès: O como lo lloraua Jeremias hablado de los hombres de su tiempo! *A minore usque ad maiorem omnes avaritia student.* Desde el menor hasta el mayor todos estudian en como adquirir hazienda. En esto trabaja el entendimiento, en esto se ocupa la memoria, esto arrastra la voluntad de los mundanos, atropellado la sièpre adorable voluntad, y Ley de Dios: *Omnes avaritia student.*

Al.

27 Almas Christianas, criadas para ver à Dios: Que es esto? Que empleos son estos, en que se os passa la vida? Mirad, dize S. Agustin, que os va lleuando el Rio de Babilonia al mar de la perdicion eterna: *Si sperauit in incerto diuitiarum, trahitur à flumine Babylonis, y la eternidad?* Y la salvaciõ? No niego, que es el trabajo penitencia forçosa, q imputo Dios à los hòbres por el pecado: *In sudore vultus tui vesceris pane.* No dudo, q el Espiritu S. embia al pereçoso, à que aprenda de la hormiga: *Vade ad formicam ò piger, & disce sapientiam;* pero lo embia, à q aprenda à trabajar, no à codiciar. Trabaje se en hora buena; mas sea como en penitencia, para obedecer à Dios no por la codicia de bienes temporales, no esperando de solas vuestras diligencias el passar, q vuestro passar pende (cumpliendo la penitencia del trabajo) de la prouidencia de Dios. Como dezis en el Padre nuestro: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* El pan nuestro de cada dia, danosle oy, Señor. Pues si es vuestro, como lo pedis? Por esto. Es vuestro, porque lo auéis de trabajar; y lo pedis, porque lo auéis de esperar solo de Dios, q es Padre de esta gran familia del mundo, y no dexa sin su alimento à la cuydadosa hormiga. Oid vna leccion, que os dà el Profeta Rey en este punto,

Aug. in Ps. 136.

Gem 3

Prou. 6

Mat. 6

28 Compara el Iusto à vn arbol, que está plantado junto à los corriètes de vn Rio: *Et erit Ps. 136. tanquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum.* A vn arbol? Es por el fruto, que dà para la gloria de Dios, en sus buenas obras: O porque defiende à la tierra de los rayos del Sol de Iusticia, haziendo sombra con su intercession: *Ea: reparad, Fieles, en lo que passa.* Vn arbol plantado junto à las corrientes de vn rio, necessita de sus aguas para viuir. Pero q haze? Toma de passo, de las aguas lo que necesita, y dexa correr las otras. No anhela por todo el rio. Pues el Varon justo, dize Dauid, toma de lo tēporal, lo q le basta (q es muchísimo menos, de lo q entienden la sobervia, y gula) y dexa correr esse rio de Babilonia, sin querer beberse todo el Rio, para no peligrar en su corriente. Aprended, mortales, esta leccion, que peligran vuestras almas en la codicia. Pero aprended de vnos brutos. 29 El Rio Nilo es para los Egypcios su Cielo, porque pēde de sus riegos la fertilidad de aquella tierra: por lo qual dezia Seneca, q quando los labradores de las demàs partes del mundo leuantan al Cielo los ojos, de dōde esperan las lluias para sus campos, los Egypcios no leuantan los ojos de la tierra, por estar en ella su Cielo, q es su Nilo: *In Aegypto nemo aratorum aspicit Caelum.*

simil.

Chryf.

serm.

122.

Sen. l.

4. nat.

q. in

prefat.

Tom. 2.

B

Es

Es proprio simbolo del mundo, y sus amadores, que sin atenció al Cielo, para q̄ fueron criados, ponen toda su atencion en lo temporal, como si estuviera en Barra. esso su gloria, y felicidad eterne. Notad aora: Crianse en el Isr. l. 1. Nilo vnos animales ferozes, q̄ son los Cocodrilos, pues los perros de aquella tierra, quando llegan al Nilo à beber, sabeis lo q̄ hazen: No separan; sino corriendo como vãn, toman de passo aqui vna poca agua, y sin dexar de correr, tomã otra poca mas allã, hasta tomar, la que han menester. Parad, animales. No harãn tal; porque temiendo, q̄ salgan los Cocodrilos, que los hundan, y los maten, vãn de passo para evitar el riesgo. Y harã vn Christiano, lo q̄ no haze vn bruto: Es posible, Catolico, que has de querer ser mas bruto, q̄ los brutos? Oye al Apostol: *Qui volunt diuites fieri, incidunt in tentationē, & in laqueū diaboli.* Los q̄ quieren enriquecer: los q̄ se dexan llevar de la codicia de lo terreno, caen en la tentacion, y lazos del demonio, q̄ como Cocodrilo infernal, està azechãdo, al q̄ llega cõ afeito al Rio de la riqueza, para hundirlo hasta el infierno.

30 Aora entendereis, Fieles, porq̄ cõpara Salomon al oro cõ la arena: *Omne aurū in comparatione illius arena est exigua.* Es, porq̄ como la arena detiene al Rio, para q̄ no entre en su cen-

tro, como dize S. Geronimo, asier in Amos 8. Berch. verb. Arena AS. Gemin l. 1. sim. mil. c. 89. Si. Para descubrir la incõstancia, y peligros de la codicia de lo terreno. No dize Salomon, q̄ es como arena solo, sino como arena menuda: *Arena est exigua.* No aueis visto vn Relox de menuda arena, con q̄ se miden las horas? Si. Pero de que suerte las mide? Vã la arena cayendo de vn vidro en otro. hasta quedar el vno vacio. Ea, ya se cūplió vna hora; vamos adelante. No puedes mas, si no se buelve el Relox, y bolviendose, queda vidro inferior, el q̄ en la hora, q̄ passò, fue superior, y el q̄ aora vna hora està lleno, en la hora, q̄ se sigue, està vacio. O incõstancia de la arena del Relox! Pero, ò incõstancia de la arena de la riqueza! *Arena est exigua.* Quien no ve de la suerte, q̄ de vna hora à otra vã passando la hacienda de vnos à otros? Porque es oy tuya vna casa? Porque dexò de serlo del q̄ me la vendió. Porque es tuya vna heredad? Porque me la dexaron mis padres. Bien dixiste; porque me la dexaron. Ellos la

hier in Amos 8. Berch. verb. Arena AS. Gemin l. 1. sim. mil. c. 89.

Simil.

dexaron para que tu la poseyesses. Porque es tuyo el dinero? Por lo mismo. Vès la incõstancia? Confieftala tu, Christiano. Como llamas al dinero? Moneda corriente. Dizes bien, que aun en su forma redonda hallò S. Agustín, q̄ corre, y passa sin detenerse: *Non immerito ipsa pecunia rotunda signatur, in 1^a. quia non stat.* Es arena, que passa de vn vidro à otro; es Rio incõstante, que sin detenerse camina, empobreciendo à este, y enriqueciendo à aquel. Esta es la incõstancia de esta arena.

31 Ved aora su peligro: *Arena est exigua.* No sè si avreis reparado en vna cosa bien estraña, q̄ sucede en las orillas del mar. Vereis vnã tablas de arena muy menuda, y muy lauada de las olas. Llegad, llegue vno de vosotros, y pógate en esta arena descalço, para bañarte los pies. No mas: No. Pero aguarda vn poco. Diuertete en mirar las Naues. Que sucede? Que quando menos lo pienes, caerã, y te mojarã toño, y aũ que trã tragarte el mar. Que es esto: Esporq̄ el mar creció: No; sino, porq̄ te quitò sutilmente la arena de debaxo de los pies, para q̄ cayeras, y te ahogaras. Este peligro tiene, el q̄ fixa el pie en la arena: *Arena est exigua,* dize del oro Salomon. Quien no ve como cõbida el mundo con las tablas de arena de la riqueza

tēporal: Llega el codicioso à poner en ellas los pies de sus afectos, se alegra mientras le bañan las celebridades engañosas, cõ q̄ lo aplaude el siglo; pero quando mas seguro: quando le parece estaua mas fixo, entonces su peligro mas cierto, porque esse siglo mismo, que lo celebraua, es quien le gasta la hacienda para despreciarlo; esse mismo es quien embidioso lo derriba. Así lo consideraua S. Agustín: *Agust. Amas seculū, absorbebit te. Ama. ser. 13. tores suos vorare nouit, non potestare, &c.* Es mar el mundo, que ahoga, traga à los mismos, que celebra. Pero aun no es el peligro mayor de la riqueza del mundo.

32 Oid, Fieles, al Cardenal Hugo vna biẽ aplicada alegoria. Cegò Tobias el Mayor con vn nidade golò drinas sobre sus ojos. Así, dize Hugo, ciega el hõbre con el amor de los bienes tēporales, à quienes tienen los lustos por basura, como dize el Apostol: *Arbitror, vt stercora.* Que remedio, para que abra el hombre los ojos? El que haũo, para q̄ viesse Tobias. Llegò su hijo cõ el Angel à la ribera del Rio Tigris, y vn pez grande, q̄ asombraua solo el yerle, salió de el agua para despedaçar al mancebo: *Et ecce piscis immanis exiit ad deuorandum eum.* Aquí comiẽga à dar voces: q̄ me mata. No harã tal, dize el Angel, sacale